



No es lo mismo ser un «listillo» en Europa, Asia o América. En España, se trata de un personaje que siempre ha gozado de buena aceptación. Es un tipo que suele aprovecharse de la ingenuidad ajena para hacer prosperar sus intereses. Todos conocemos a alguno. El «listillo» es el pícaro de nuestro tiempo, heredero de unas sociedades en las que la injusticia era ley y por eso su descaro era bien recibido.

Aunque ya no estamos en la Edad Media, el «carota» sigue triunfando y, de hecho, tiene muy buena fama. A su lado, puedes llegar a sentirte un auténtico «pringado». Pero un pequeño vistazo fuera de nuestras fronteras nos ofrece una imagen bien distinta de esta figura. Fuera, el «carota» no triunfa. De cómo se vive realmente este fenómeno en el resto de Europa, Asia o América, nos van a hablar nuestros corresponsales en esta ocasión. Una reflexión para tomar conciencia de la importancia de la educación.

Desde EE. UU.



Borja Sotomayor
borja@borjanet.com

Vaya por delante que, en mis años mozos, yo era un «listillo». El típico (¿o no tan típico?) chaval que absorbía información como una esponja, se volcaba en sus estudios, y coleccionaba matriculas de honor, tanto en la escuela como en la universidad. Si hubiese pasado esos años en EE.UU., los otros chavales seguramente se habrían referido a mí como un *nerd*, un *geek* o un *dork*, y mis años por la escuela habrían sido muy distintos.

Ser un «listillo» en EE.UU. es muy distinto a serlo en España. Hasta hace poco, cualquier

variante de «listillo» o *friki* era, *ipso facto*, *uncool*. No hay más que recordar aquellas películas de los años 80 —*Regreso al Futuro*, *La Revancha de los Novatos*, casi todas las películas de John Hughes, etc.—, donde el «listillo» en la escuela aspiraba a ser, en el mejor de los casos, el antihéroe y, en el peor de los casos, objeto de las burlas de los chavales populares. En España, en cambio, existe una especie de *laissez faire* ante los «listillos». En la universidad nadie se metía conmigo por ser un «listillo». Cada cual a lo suyo.

Eso sí, en EE.UU. la actitud hacia los «listillos» está cambiando. Este cambio empezó a finales de los 90 con la popularización de Internet y la burbuja de las «punto com». Algunos de esos «listillos» que se pasaban el día *frikeando* en la escuela resultaron ser el tipo de personas que fundaron o, más habitualmente, formaron parte del capital intelectual de muchas compañías en Silicon Valley. El público general se empezó a dar cuenta de que ser un «listillo» no sólo servía para tener un conocimiento enciclopédico sobre Star Trek; ser un «listillo» podía ayudarte a convertirte en un millonario y, en EE.UU., país capitalista y emprendedor por antonomasia, eso equivale a ser *cool*.

Por supuesto, ya teníamos muchos ejemplos de «listillos» convertidos en

millonarios, como Bill Gates, *nerd* por antonomasia, o Steve Jobs, que por aquel entonces ya estaba liderando el resurgimiento de Apple. Sin embargo, eran la excepción y no tenían la misma visibilidad que tienen hoy. Con la llegada de las «punto com», los «listillos» «de a pie» empezaron a cotizar mucho más alto.

De hecho, incluso los «listillos» que vemos en las películas y en las series de televisión son retratados más positivamente. El «listillo» ha pasado a ser un personaje entre adorable y admirable, con ciertas pinceladas cómicas, aunque no negativas. Un claro ejemplo es el personaje de Sheldon Cooper (interpretado por Jim Parsons) en «The Big Bang Theory», una serie que cuenta las vivencias de un grupo de «listillos» (físicos en una universidad americana, para ser más concretos) y que ha tenido un éxito tremendo en EE.UU. Sheldon Cooper, un investigador de física teórica, hiperinteligente, e hiperfrik, es una de las principales fuentes de humor en la serie, pero sin presentar su personaje como estereotípicamente negativo. Lo más destacable es que, a pesar de contener abundantes referencias a la cultura *geek*, esta serie resulta popular con el público general, en lugar de ser una serie *underground*. En EE.UU., el mundo de los «listillos» cada vez resulta más *mainstream*.



Imagen de Dunechaser. Obtenida en www.flickr.com (CC BY-NC-SA 2.0)